

de la utilización de las marcas *n* y *t* para el singular y *k* para el plural, en una serie de lenguas del NE y el C pertenecientes a varios grupos no emparentados (pp. 178 s. y 244).

En un artículo de la obra —*Mauretanisch*, p. 158, 17 líneas—, H.G. Mukarovsky trata del tema del posible substrato del N de África y el Sahara, que se extendería también por parte de Europa. Habría sido útil acaso un tratamiento más extenso de este tema, en cuyo estudio han destacado, entre otros, H. Schuchardt, J. Hubschmid, J. Pokorny, A. Tovar, H. Wagner, L. Michelena, K. Baldinger y el citado H.G. Mukarovsky.

Podemos señalar, por último —dejando aparte temas importantes de la gramática—, que África es un campo de estudio excepcional de las lenguas francas, entre ellas los pidgins, sobre todo los de base no europea.

Se puede afirmar sin duda que el léxico comentado constituye una obra muy importante para los lingüistas africanistas y para los lingüistas de otros campos, una vía troncal de acceso a los métodos de estudio y la problemática de las lenguas africanas.

J. Fortes Fortes

HELMUT BAUMANN

Die griechische Pflanzenwelt in Mythos, Kunst und Literatur
Munich, Hirmer Verlag, 1982.
252 pp., 1 mapa, 496 fotografías
(442 en color).

Obra espléndidamente presentada. La mayoría de sus ilustraciones están dedicadas a la flora y a la vegetación de Grecia. Las restantes representan obras de arte, en general con motivos vegetales, a los que se compara a veces —muy acertadamente— con plantas y flores al natural (por ej., pp. 170 s y 174 s).

Tras el prólogo y la introducción, la materia se ha dividido en una serie de apartados: «Die Botanik der Alten», «Odysseische Landschaften», «Kult und Mythos», «Heil- und Zauberkrauter», «Die Gaben der Demeters», «Lotosblüten und Akanthusblätter», «Die Götterwiesen», «Satyrion und andere Orchideen», «Was nicht dazu gehört». Les siguen un epílogo y un glosario, ambos muy breves. La bibliografía es amplia (pp. 233-239, en parte a dos columnas) y está bien seleccionada y puesta al día, pero en ella se nota la falta de algunas obras muy importantes. Señalemos, entre los diccionarios etimológicos, al menos los griegos de H. Frisk y P. Chantraine. También debería haberse tenido en cuenta, entre otras obras, las siguientes: C. Fraas, *Synopsis Florae Classicae* (Berlín 1870²); R. Strömberg, *Griechische Pflanzennamen* (Göteborg 1940), y J. André, *Lexique des termes de botanique en latin* (Paris 1956). Además, H. Genaust, *Etymologisches Wörterbuch der botanischen Pflanzennamen* (Basilea 1976), junto al diccionario similar de G.C. Wittstein citado por el autor. Para Dioscórides se utilizan, sin delimitar el texto auténtico del autor griego, las traducciones de J. Berendes y J. Goodyer, y no la edición estándar de M. Wellmann, que tiene, además, una numeración diferente de los capí-

tulos. Para Plinio el Viejo es indispensable hoy la edición (con traducción y notas) de la colección «Budé» (libros de botánica y agricultura —XII al XXVII— a cargo de A. Ernout, J. André y otros autores).

El texto es ameno y claro y está en perfecta correspondencia con las ilustraciones, lo que se ve realzado por el sistema de remisión a éstas mediante cifras marginales. Pero lo que se ha de destacar, ante todo, es el justo ensamble que hace el autor de una amplia serie de datos de lingüística, religión, historia, botánica, arte, etc. Los pies de grabado están muy bien hechos, y en los que corresponden a ilustraciones de plantas se da generalmente, como en el texto, el nombre científico de éstas.

Nuestras observaciones las dividimos en tres grupos (en las citas de Dioscórides se sigue la numeración de capítulos de la edición de M. Wellmann; se añade el nombre del autor que ha descrito la especie, no dado por H. Baumann):

a) Identificación de las plantas:

pp. 15 y 18, fot. 14: el βολβος ο εριτοφορος de Thphr. 7, 13, 8 es una planta de dudosa identificación, pero en todo caso no *Tulipa praecox* Ten., que no es una planta europea;

p. 118, fot. 196: la identificación del παναχης το χειρωνειον de Dsc. 3,50 con *Hypericum olympicum* L. es inaceptable;

p. 121, fot. 223: λιθοσπερμον es *Lithospermum officinale* L., mijo de sol, no una especie de *Lithodora*;

p. 123: el πρῶσιον de Dsc. 3,105, etc., es un marrubio, pero difícilmente puede entrar en consideración *Ma-*

rrubium velutinum Sibth. et Sm.

p. 124, fot. 232: γεντιανη de Dsc. 3,3 designa especies de *Gentiana*, sobre todo *G. lutea* L., y sin duda no *G. asclepiadea* L.;

p. 134: el σινον de Dsc. 3,55 (v.1. σισων), etc., no es el perejil, *Petroselinum crispum* (Miller) A.W. Hill, sino una especie de *Sison*;

p. 142, fot. 285: el διοσπυρον de Thphr. 3,13,3, etc., parece ser el fruto de *Diospyros lotus* L.; no se trata, en modo alguno, del fruto de *D. kaki* L. f., árbol introducido en Europa y el Próximo Oriente muy tardíamente;

p. 211: el υακινθος de Thphr. 6,8,1 es una planta no bien identificada, pero ciertamente no una orquídea; además, el autor griego no añade el adjetivo γράπη al nombre (Theocr. 10,28).

b) Etimología de los fitónimos:

p. 64: la explicación del nombre ἄγνος «sauzgatillo, agnocasto, *Vitex agnus-castus* L.» acercándolo a ἄγνος «casto» es mera etimología popular; a esta etimología se debe el uso antiguo de la planta en ritos asociados a la castidad;

p. 118: λυσιμάχειος deriva, sin duda, del nombre propio Λυσίμαχος;

p. 125: el nombre latino (mlat.) *sclearea* «amaro, *Salvia sclearea* L.», es de origen desconocido, evidentemente no un derivado del lat. *clarus*.

c) Otras observaciones:

p. 132: la afirmación del autor de que el fruto de la alcaparra no es comestible es falsa: este fruto, llamado alcaparrón, se toma encurtido;

p. 139: el limonero, *Citrus limon* (L.) Burm. f. (*C. limonum* Risso), no era conocido en la Grecia helenística;

p. 147: según el autor, «Homer kannte aus eigener Anschauung wahrscheinlich nur den wilden Ölbaum», lo cual es absolutamente insostenible, dada la antigüedad del cultivo del olivo en la región mediterránea oriental.

J. Fortes Fortes

TERTULLIEN

De la patience

Introduction, texte critique et commentaire par Jean-Claude Fredouille. Sources Chrétiennes, núm. 310. Les Éditions du Cerf, París 1984. 282 pp. + 4 índexs.

No és precisament aquest el lloc ni el moment de qüestionar-se sobre la importància d'un tractat com el *De la patience* de Tertul·lià, ni de justificar una nova edició del text en una col·lecció tan important com la de les *Sources Chrétiennes*.

El treball que ara ens arriba respon d'una manera natural a un plantejament investigador que el condiciona: la profusió d'obres de recerca i de comentari sobre Tertul·lià és important i, per tant, J.-C. Fredouille dedica potser la seva atenció més que a resoldre problemes de fons en la seva Introducció, a donar una acuradíssima edició crítica (parlarem breument de la qüestió crítica textual, important al *De la patience*) del text i, a més, un minuciós i important comentari.

La seva Introducció fa un breu repàs dels problemes més importants que presenta el text, dividits per apartats: 1) El problema de la datació del text (cal recordar que el *De patientia* no duu cap al·lusió històrica ni cita altres tractats de l'autor), amb la conclusió habitual: els voltants de l'any 204. 2) La composició i el gènere literari. El més interessant, al nostre entendre, és el petit estudi comparatiu que duu a terme l'editor sobre la influència notable dels *Diàlegs* de Sèneca en el text de Tertul·lià. 3) La paciència, «virtut sobirana». Es planteja en aquest apartat el perquè de la tria de la «paciència» com a *summa virtus* (possible coincidència amb les idees paganes en aquest sentit), susceptible de desenvolupar la primera reflexió sistemàtica sobre una virtut. Destacaria en aquest sentit la conclusió a què arriba Fredouille després d'una anàlisi de la paciència com a virtut destacable en el món antic, en el sentit que la concepció que Tertul·lià desenvolupa és més de caire estoic que pròpiament cristià. 4) La supervivència del *De patientia*. Es parla aquí de la influència que el text que ara s'edita ha exercit, a pesar de no ser obra citada pels Pares de l'Església, sobre autors tan importants com Lactanci, Prudenci o Agustí. 5) És, òbviament en una edició crítica, part indispensable un apartat dedicat al text. En la transmissió d'aquesta obra de Tertul·lià hi juguen el seu paper tres «branques» diferents. En un sentit estricte, l'únic *stemma* el forniria el que hom anomena *Corpus* de Cluny, (d'origen espanyol, del segle VI), compost per dues branques principals: la del *Montepessulanus* H 54 (M) i del *Selestatensis* 88 (P), per